

Creo que esta será la última parte, la 4ª y última parte de la presente serie de sermones *Ezequías, Entonces y Ahora*.

Yo siempre me siento inspirado por tantas cosas que han sucedido a lo largo del tiempo. Especialmente por los ejemplos en el Antiguo Testamento. Dios nos ha dado muchos ejemplos de cosas que han sucedido a nivel físico, en diferentes épocas a lo largo de la historia, para ayudar a Su pueblo en el futuro. Pero muchas de esas cosas son para el tiempo del fin, para los tiempos en que vivimos. Y a veces esto es dicho muy específicamente. Y me parece muy inspirador adonde Dios nos ha traído, que Dios nos haya traído a este punto en el tiempo, a la espera de una nueva era. Y el mundo ahora está lleno de maldad, de perversión, el mal campa a sus anchas en esta tierra. La mente humana está muy enferma. Y nosotros esperamos que todo esto llegue al fin muy pronto.

Estas son cosas que indudablemente podemos aprender de esta historia aquí. Hemos estado hablando de esos ejemplos, de las cosas que sucedieron en ese entonces a nivel físico, porque en todo esto hay lecciones espirituales para la Iglesia. Esto siempre es así. Podemos aprender lecciones espirituales de esos ejemplos, de las cosas que tuvieron lugar a lo largo del tiempo. Pero me parece interesante cuando esos ejemplos se aplican aún más concretamente a un período de tiempo específico.

Y en el final de la 3ª parte hemos leído una versión resumida de los versículos que hablan sobre el hecho de que Ezequías se ensoberbeció en su corazón. Tanto él como los habitantes de Jerusalén. Yo también les he contado que he escuchado ciertas cosas sobre Ezequías en un sermón que influenció mi manera de pensar respecto a Ezequías. Pero entonces Dios me ha aclarado ciertas cosas. Es inspirador la manera cómo podemos seguir creciendo en comprensión, aprendiendo. Pero respecto a Ezequías, Dios deja muy claro desde el principio que nunca antes había habido un rey como él. Ezequías era realmente único. Antes de él hubo reyes que fueron muy importantes y poderosos, en todos los aspectos. Dios dice cosas maravillosas sobre ellos. Como el rey David, por ejemplo. Pero en lo que se refiere a lo que Ezequías hizo en su nación, en la nación de Judá, con las cosas que estaban bajo su responsabilidad, nunca antes había habido un rey como Ezequías. Y esto es inspirador.

Dios deja eso muy claro en los versículos que hemos leído antes, en la 1ª parte. Y vamos a hablar de algunas cosas sobre Ezequías hoy – cosas que fueron omitidas en ese sermón que yo escuché sobre él – que son una parte importante de la historia. Algo que debería inspirarnos. Y vamos a hablar de esto a medida que avanzamos.

Pero, a medida que avanzamos, es importante recordar eso. Porque en realidad esto se aplica a nosotros, en la manera cómo vivimos. Vamos a pasar por cosas, vamos a experimentar cosas que tienen que ver con la capacidad de juzgarnos a nosotros mismos, con la capacidad de llegar a vernos a nosotros mismos como realmente somos, ver lo que realmente hay en nuestra mente. Porque a veces no podemos ver esto. No sabemos lo que hay en nuestra mente hasta que pasamos por una determinada prueba, una determinada

experiencia en la vida, y entonces tenemos que abordar algo en nosotros mismos que no habíamos tenido que abordar antes. Y esto es muy importante. Porque nuestra mente no puede ser transformada si no pasamos por esas cosas, si no somos llevados a ese punto. Dios sabe cómo hacer esto. Dios sabe cómo trabajar con nosotros en esas cosas, cómo moldear y formar nuestra mente. Y depende de nosotros elegir, tomar decisiones, y responder de la manera adecuada a aquello por lo que estamos pasando. Es impresionante cuando entendemos cómo Dios trabaja con nosotros.

Ezequías se ensoberbeció en su corazón. Y él y los habitantes de Jerusalén se humillaron. La narración no dice exactamente cuando fue esto, pero ellos se humillaron después de este incidente. Esto queda claro más adelante en la historia. Y, como ya mencioné, muchas cosas sucedieron en su vida en ese período de tiempo, cuando él tenía 39 años, en el 14° año de su reinado. Porque él comenzó a reinar a la edad de 25 años. Y queda claro que esto de que ellos se humillaron tuvo que ser después de la visita de los embajadores de Babilonia.

Vamos a retomar la historia en esta parte. Y tenemos que preguntarnos ciertas cosas aquí. ¿Qué pasó entonces? Vamos a empezar leyendo lo que sucedió después de que Ezequías había estado a punto de morir. Porque fue entonces que esas cosas empezaron a suceder. Él tuvo que enfrentarse a cosas a las que nunca se había enfrentado antes. Y siendo él todavía muy joven, cuando tenía solamente 39 años, Dios le dijo: “Pon tu casa en orden porque vas a morir”. Y entonces vemos su respuesta a eso. Y las cosas que pasaron después de esto.

Y esto es parte de lo ocurrió. Dios sanó a Ezequías de su enfermedad. Hemos leído sobre eso. La sombra del reloj de sol retrocedió diez grados. Lo que significa que la tierra se movió hacia atrás. Yo no puedo entender esto. Dios es todopoderoso, es omnipotente. Las personas leen cosas como esta, y, como pasa con tantas historias, ellas piensan: “Una buena historia.” Y para ellas es como si esto no hubiera sucedido en realidad. “El diluvio no sucedió en realidad. Eso son solo cuentos para niños. Y yo pienso: “Usted tendrá mucho que aprender más adelante. De esto estoy seguro”.

Dios derrotó a Senaquerib. El ángel del SEÑOR entró en el campamento de los asirios y mató a 185.000 soldados. ¡Casi 200.000 personas! Esto es increíble. Ellos tenían enormes ejércitos en ese entonces, como podemos leer en el Antiguo Testamento. Y 185.000 soldados fueron muertos. Increíble. Esto fue como lo que pasó con Egipto. Dios puso a toda una nación de rodillas. Faraón y todo su ejército salieron a perseguir a los israelitas, pero murieron en el Mar Rojo. Y aquí tenemos otra ocasión en la que Dios intervino y destruyó a todo un ejército, quitando poder a una nación, para cambiar las cosas en el mundo. Los asirios eran muy poderosos. Ellos habían conquistado a muchas naciones en toda la región. Y ahora les sucede esto. Asiria cae y otro reino se levanta para dominar el mundo en aquel entonces momento, las naciones que existían entonces.

El ejército fue derrotado. Todas esas cosas estaban ocurriendo. Y fue después de esto que Ezequías se ensoberbeció en su corazón. Todas las cosas que habían pasado, el hecho de que Dios le había sanado, la señal que Dios le dio cuando la sombra del reloj del sol retrocedió diez grados, el hecho de que el ejército de Senaquerib fue destruido, incluso la muerte de Senaquerib, por supuesto que todo esto tuvo un gran impacto sobre él, un fuerte impacto. Y eso no era bueno. Vamos a ver cómo esto sucedió y por qué esto sucedió.

Vayamos a **2 Crónicas 32**. En el final de la 3ª parte hemos leído sobre lo que Dios hizo con Ezequías, como parte de un proceso para moldearlo y formarlo. Vamos a retomar esta parte de la historia en el **versículo 31**.

2 Crónicas 32:31 – Sin embargo, cuando los príncipes de Babilonia enviaron una embajada para investigar acerca del prodigio que había tenido lugar en el país... Lo que había pasado con los asirios. El hecho de que un ejército de 185.000 soldados había sido totalmente destruido y que Senaquerib había sido asesinado por sus propios hijos no era algo sin importancia. La noticia llegó a todas las naciones en aquella región. Y esto tuvo un fuerte impacto sobre una nación en particular. Porque esto era parte del propósito de llevar a esa nación al poder.

Aquí dice que los príncipes de Babilonia enviaron embajadoras para investigar sobre el prodigio que había tenido lugar en el país. Y aquí dice que entonces **...Dios se alejó de Ezequías...** Increíble. Dios se alejó de él **...para probarle...** Para ponerle a prueba. Para ver cómo Ezequías respondería. Ezequías iba a tener que enfrentarse a cosas a las que nunca había enfrentado en su vida todavía. Él iba a ser confrontado con una parte de su naturaleza que estaba muy escondida dentro de él, que él no podía ver todavía. Pero él iba a ver esa parte de su naturaleza a través de las experiencias por las que pasó. Hemos hablado de algunas de esas cosas. Él pasó por todo esto para que pudiera verse a sí mismo. Esto también nos pasa a nosotros, en nuestras vidas. Dios nos lleva a un punto en el que tenemos que ver a nosotros mismos. Dios nos conoce. Él sabe lo que hay en nuestra mente, pero Él quiere que nosotros también veamos esto, que lo entendamos. Y cuando Dios nos llama, Él entonces trabaja con esas cosas para ayudarnos a cambiar, para transformar nuestra forma de ser, para transformar nuestra forma de pensar. Pero la elección siempre es nuestra. Y no siempre se sabe lo que vamos a elegir, qué decisiones vamos a tomar. Porque eso determina algo en nuestra mente. Las decisiones que tomamos es lo que determina el curso que vamos a seguir, es lo que determina si Dios seguirá trabajando con nosotros, si Dios seguirá moldeándonos y formándonos. Dios ha hecho esto con diferentes personas a lo largo del tiempo. Como en ese ejemplo aquí.

Dios ha trabajado con muchas personas a las que Él ha llamado. Dios les ha dado increíbles oportunidades. Y esto me hace pensar en lo que Dios dijo a la Iglesia de Filadelfia: “No dejes que nadie te quite tu corona”. Que increíbles es que Dios nos haya llamado para cumplir un propósito. Y tenemos la oportunidad de lograr ese propósito, de servir a Dios en el futuro, de tener la vida eterna. Pero la realidad es que cuando ciertas personas han llegado a un cierto punto, cuando han sido puestas a prueba en ciertas áreas de su vida y Dios ha sacado a la superficie ciertas cosas en ellas, debido a la manera que ellas respondieron a esto Dios les ha dicho: “No. No ahora.” Y esto no significa que Dios no les vaya a dar otra oportunidad más adelante. Pero ahora Dios les dice: “Tomaste las decisiones equivocadas. Has elegido mal y no has comprendido lo que el Gran Dios te ha ofrecido. No has deseado esto con todo tu corazón, con todo tu ser.” Porque esto es lo que debemos hacer. Y si tomamos las decisiones equivocadas Dios nos dice: “No. Tendrás que esperar. Te daré otra oportunidad en otro momento”. Y esto ha pasado a mucha gente. A mucha gente que muchos de ustedes conocen.

Dios se alejó de Ezequías para ponerle a prueba, para ver lo que él elegiría hacer, para ver qué sucedería. Dios sabía a que se enfrentaría Ezequías. Dios sabe cómo es la naturaleza humana, y Dios permitió que Ezequías experimentara eso. Porque si Dios no está a su lado usted no puede tomar las decisiones

correctas. Pero debido al espíritu de Dios, porque deseamos el espíritu de Dios, Él nos ayuda a ver con más claridad ciertas cosas en nuestra vida y a nuestro alrededor, y nos ayuda a tomar las decisiones correctas. Dios nos muestra el camino a seguir. Y mientras lo tenemos claro, mientras sabemos el camino que tenemos que seguir... Pero cuando esto no es tan claro, cuando Dios no está a nuestro lado para mostrarnos las cosas, para aclarar ciertas cosas, cuando nos quedamos solos y nos preguntamos: “¿Qué haré ahora?” ¿Qué tenemos que hacer en tal situación? Y es necesario que Dios nos lleve a ese punto, en diferentes momentos en nuestra vida, porque esto es parte de un increíble proceso a través del cual Dios nos está perfeccionando. Y esto no se puede hacer de ninguna otra manera. No hay otra manera de hacer esto. Porque se trata de nuestra mente, se trata de la forma en que pensamos. Y esto es algo increíble de entender.

Dios se alejó de Ezequías para probarle, para hacer conocer todo lo que estaba en su corazón. Para revelar lo que estaba en su corazón entonces, para poder trabajar con él.

Vamos a volver un poco en la historia aquí en 2 Crónicas. ¿Qué pasó después de esto? Esto empieza a ser revelado en el versículo anterior al que acabamos de leer. Vamos a leer nuevamente el versículo 27. Después de todos estos acontecimientos, después de lo que él había experimentado, en el **versículo 27** dice que **Ezequías llegó a tener muchas riquezas y a gozar de gran prestigio.** Y este es el relato de algo que pasó en ese determinado año. Dios entonces trajo muchas cosas a la superficie en la vida de Ezequías. Y aquí dice que él tenía grandes riquezas y gozaba de gran prestigio.

Y para nosotros en la Iglesia el hecho de que tenemos la verdad o el hecho de que servimos en el ministerio puede influenciarnos de la misma manera. Para Ezequías esto era algo a nivel físico. Y tenemos que aprender lo que esto significa espiritualmente para nosotros. Dios nos ha dado las riquezas más grandes – ¡si tan solo pudiéramos entender esto! – que jamás han sido dadas a los seres humanos. Dios nos ha dado Su mente, Su ser, nos ha dado la comprensión de Su plan. Podemos entender en qué tiempos vivimos. Después de 6.000 años, ahora nos estamos preparando para entrar en una nueva era, nos estamos preparando para ver cosas, para experimentar cosas que Dios ha revelado a lo largo del tiempo sobre Su Reino, sobre Su gobierno que va a gobernar. Entendemos que el Mesías vendrá para gobernar esta tierra y que ya no habrá ningún gobierno humano, ningún gobierno que sea de este mundo. Tenemos todas las verdades que tenemos. Tenemos una gran cantidad de verdades. ¡Es increíble donde estamos ahora en el tiempo profético! Y podemos ver cómo Dios ha estado trabajando con los seres humanos durante 6.000 años, entendemos lo que Dios ha hecho a lo largo del tiempo, en diferentes épocas. Y vamos a hablar sobre esto en el futuro. Especialmente en los sermones de la Fiesta de los Tabernáculos. A veces me cuesta mucho no hablar de ciertas cosas. Yo ahora solo puedo pensar en lo que Dios me está mostrando. Porque los sermones de la Fiesta tienen que ser preparados con mucha antelación. Y me resulta difícil no hablar del tema de esos sermones. Dios nos guía. Dios trabaja con nosotros y a veces yo quiero adelantarme y hablar de ciertas cosas. Pero tengo que esperar hasta que sea el momento para ello. Y nuevamente, Dios hace esas cosas para moldearnos y formarnos.

Y aquí dice que Ezequías tenía muchas riquezas. En el momento en que perdemos – o empezamos a perder – la comprensión de lo bendecidos que somos por tener todo lo que tenemos... No sé cuántas veces yo les he dicho esto, pero nuestra fuerza está en la palabra de Dios, en la mente de Dios, en la verdad de

Dios que Él nos ha dado. ¡Qué asombroso es comprender esto! Porque la verdad es nuestra fuerza. Tenemos riquezas que Dios no ha dado a otros todavía.

Algunos de los que serán parte del gobierno de Dios durante los próximos 1.100 años, algunos de los que gobernarán sobre la tierra, sobre los seres humanos, no saben las cosas que ustedes saben. Porque Dios no les ha revelado esto en su época. Cuando ellos sean resucitados ellos van a entender lo que ha sucedido a lo largo del tiempo. Ellos entonces entenderán lo que Dios está haciendo, y quedarán estupefactos. Ellos serán inspirados por esto. Pero nosotros podemos empezar a dar esas cosas por sentado. ¡Y esto es algo horrible!

Yo pienso en todas las personas que se han marchado de la Iglesia. Ellos empezaron a dar por sentado lo que Dios nos reveló a través del Sr. Armstrong. Y no solo esto, pero ellos también comenzaron a jugar con esto, tratando de cambiar ciertas cosas. Las 21 Verdades que Dios ha restaurado para la Iglesia en el tiempo del fin, para que la Iglesia pudiera fortalecerse y enriquecerse espiritualmente y pudiera beneficiarse de esas cosas, para que ciertas cosas pudiesen ser moldeadas y formadas en las personas. Cosas que nadie antes había tenido. No en ese grado. ¿Piensa usted que Dios no va a usar todo esto poderosamente? Nosotros no comprendemos lo que Dios está haciendo en este tiempo del fin. No comprendemos las oportunidades que tenemos como parte del pueblo de Dios. Realmente no lo entendemos, porque no hemos experimentado esto todavía. Pero Dios nos está ayudando a entender esto mejor.

Yo a veces me entristezco cuando pienso en las personas que han perdido la visión de lo que Dios les ha dado. ¡Tenemos la verdad! ¡Tenemos mucha verdad! Es impresionante entender esto.

Y me encanta la última verdad que Dios nos ha revelado, liberándonos más aún. Josué. La semana pasada me he descuidado y he usado el antiguo nombre. Porque esas cosas están incrustadas en la mente de uno. Y vamos a hacer esto una que otra vez. ¿Pero cuán bendecidos somos porque sabemos el nombre correcto? Yo estaba leyendo sobre esto esta mañana, he estado repasando algunas cosas. Esto está muy claro en la Biblia: “Y lo llamarás Josué.” Yo estaba repasando esas cosas porque estoy preparando la próxima serie de sermones. Ese nombre tiene autoridad, ese nombre tiene poder. Ese nombre tiene un importante significado. Y el nombre Jesús, o lo que sea, no tiene nada de esto. ¡No lo tiene! Toda la basura que se inventaron los seres humanos, inspirados por un ser que tiene mucho poder en esta tierra, un ser con una mente pervertida, retorcida: Satanás, el diablo, el adversario de Dios. Él siempre ha luchado contra Dios. Él trabaja para confundir y engañar al mundo Dios le ha dado ese poder con un propósito: para que él pudiese confundir y engañar al mundo, para que él fuera el dios de este mundo. Eso es lo que está escrito en Corintios. Porque el mundo no sabe que está en el cautiverio espiritualmente. El mundo no sabe lo que le ha pasado.

Qué increíble bendición es que hayamos sido liberados de esas cosas y ya no estamos en el cautiverio de tales cosas. ¿Y cuánto amamos lo que Dios ha dado? ¿Saben que? Amar a la verdad es amar a Dios Todopoderoso. ¡Lo cuanto usted ama a la verdad, es lo cuanto usted ama a Dios Todopoderoso! ¡Porque la verdad es Dios! Espero que todos entendamos esto. La verdad es quien Dios es. Es la revelación de la mente de Dios, del Verbo de Dios. Eso es lo que está escrito sobre Cristo. Él era el Verbo de Dios hecho

carne. La mente de Dios estaba en él. Y nosotros no comprendemos la magnitud de esto. Tener una mente así, tener a Dios Todopoderoso como Padre, esto es algo increíble de entender.

Cristo murió para darnos esa oportunidad, para que podamos tener ese Verbo en nuestra mente, en nuestro ser. Tenemos la mente de Dios en nosotros a través de la verdad que Él nos ha dado. Esto revela la manera de pensar de Dios. Esto revela quién Dios es. ¡Que hermoso es esto! Cuando entendemos esas verdades, cuando entendemos cómo todo esto encaja, el propósito de todo esto como parte de un plan que Dios tiene, esto es lo más sorprendente e increíble que un ser humano puede experimentar. De verdad que lo es. Usted no puede experimentar nada más grandioso que esto.

No se trata de las cosas físicas que uno puede experimentar en la vida. Podemos experimentar muchas cosas que Dios nos ha dado, porque Dios nos ama y nos ha bendecido con tanta diversidad, color, belleza en Su creación. Dios ha creado todo esto para que lo disfrutemos. Pero nada de esto puede ser comparado con lo que Dios nos ofrece para el futuro. Nada de esto puede ser comparado con lo que tenemos en nuestra mente. Porque no nos llevamos nada de este mundo. Nuestro cuerpo es algo temporal. Morimos y nuestro cuerpo se descompone, deja de existir. Esto no es importante en el esquema de las cosas. Nuestro cuerpo es solo un medio a través del cual podemos tener algo en nuestra mente, algo que es realmente significativo e importante en la vida. De verdad. Y cuando morimos, nuestra vida física termina. Y si hemos vivido de acuerdo con el camino de vida de Dios, entonces podemos tener vida espiritual por toda la eternidad. Y lo que esto implica, lo que Dios tiene para nosotros más allá de eso, es algo que no podemos siquiera empezar a comprender.

Yo les estoy hablando de esas cosas porque a veces no comprendemos las riquezas que tenemos. Y no debemos ensoberbecernos por tener esas riquezas, como lo que sucedió después de la Era de Filadelfia. Porque esto fue lo que pasó en la Era de Laodicea. Esto es lo que pasa cuando las personas empiezan a pensar: “Yo tengo mucho entendimiento. Yo tengo mucho conocimiento.” Porque entonces podemos pensar que entendemos algo que el Sr. Armstrong no entendía. “¡Vaya! Que el Pesaj debe ser observado en el 15° día. Esto es interesante”. ¡Pégume un tiro! Sería mejor. Porque cuando una persona va por ese camino ella lo tira todo a la basura. Ella desprecia la mente de Dios, el Verbo de Dios, la verdad de Dios, la bendición de tener una relación con Dios, la bendición de tener el espíritu de Dios viviendo, habitando en su mente. Porque entonces esa persona elige algo diferente, porque ha olvidado cómo Dios obró en su vida. Así que, hemos sido probados en muchas cosas, ¿verdad? Hemos sido puestos a prueba en muchas cosas.

Estamos pasando por cosas únicas que son únicas para nosotros en estos tiempos. He estado pensando sobre esto. ¿Qué más podemos hacer? ¿Más publicidad? ¿De qué serviría? ¿Escribir otras cosas quizá? ¿De qué serviría? Y quiero que ustedes entiendan por qué he estado pensando en esas cosas. La realidad es que las personas piensan que cualquier cosa que yo diga – simplemente porque yo lo digo – seguramente no es verdad. Esto quizá da a las personas una razón para no creer ciertas cosas. Voy a hablar de esto en algunos sermones más adelante.

Hay muchas cosas de las que quiero hablar hoy, pero no creo que tengamos tiempo para esto. Quizá vamos a tener una 5ª parte. No lo sé.

Somos muy bendecidos. Y a veces esas cosas pueden subírnos a la cabeza, como sucedió en la era de Laodicea. Empezamos a pensar que éramos muy importantes, empezamos a usar la palabra de Dios de manera indebida. Como el mundo. Ellos usan la palabra de Dios de manera indebida. Ellos tienen sus propias interpretaciones de la palabra de Dios, que no están basadas en la verdad que tenemos en la Iglesia. Las personas leen las cosas en la Biblia y añaden todo tipo de basura a lo que dicen las Escrituras. Eso es lo que ellos hacen. Ellos tienen sus propias ideas sobre lo que está siendo dicho y no tienen la menor idea de lo que significa.

He estado pensando en publicar algunos videos cortos, de unos 10 minutos, en YouTube. Quizá un video explicando que Cristo no murió en una cruz. “¡Esas personas están locas! ¡Ellos están locos!” Porque solo un loco se atreve a atacar el símbolo de la cristiandad sin conocimiento, sin comprensión, y decir: “Ellos no colgaron a Cristo en algo formado por dos piezas de madera. Ellos usaron simplemente una estaca. Así fue como Cristo murió”. Las personas nos odiarían tanto que no darían oídos a nada de lo que decimos. Espero que ustedes entiendan lo que estoy diciendo.

Las cosas pasarán en el tiempo de Dios. Y esperamos a que llegue el tiempo de Dios para humillar a este mundo. Porque esa es la única respuesta. En los últimos años Dios nos ha mostrado esto – de muchas maneras – una y otra vez. El mundo tiene que pasar por todas esas cosas horribles. Esto es necesario para llevar al mundo a la humildad. El mundo tiene que pasar por todo esto porque no hay otra manera de salvar a este mundo, a la humanidad. No hay otra manera. La única manera de hacer esto es exactamente de la manera en que Dios dice que esto va a suceder. Y es hermoso entender esto. Cosas horribles tendrán lugar, pero qué harán los seres humanos si Dios no intervine para detenerlos. Miren lo que podríamos hacer a nosotros mismos si tuviéramos suficiente tiempo.

Lo que ellos están haciendo con la tecnología de hoy es algo de dar miedo. Inteligencia artificial. Las cosas que salen en la televisión. La mente del hombre y lo que ellos pueden lograr, de una manera pervertida y distorsionada. Esas cosas son aterradoras. ¿Y dónde terminaría todo esto? ¿Que haría el hombre? Bueno, espero que esto sea claro para ustedes.

Ezequías llegó a tener muchas riquezas y a gozar de gran prestigio. Podemos leer aquí lo que él hizo, que su corazón se llenó de orgullo. Y deberíamos poder vernos a nosotros mismos. Porque todos somos culpables de ese tipo de cosas, espiritualmente. Todos somos culpables de no aferrarnos a lo que Dios nos ha dado, de no amar lo que Dios nos ha dado. Porque así es nuestra naturaleza humana. Nos esforzamos por poder ver esas cosas, crecer en esas cosas, pedir a Dios que nos ayude y revele esas cosas dentro de nosotros, para que podamos deshacernos de ellas. Somos como un gran bloque de piedra. ¡Hay que tallarnos! Hay que tomar un martillo muy grande y tallar las partes que necesitan ser talladas. Y no me importa cuánto esto pueda doler. “¡Hazlo! Humíllame para que yo pueda empezar a ser como se supone que debo ser. Moldéame y fórmame según moldeado Tu imagen, según la imagen de Josué, el Cristo. Y lo que sea por lo que yo tenga que pasar, que así sea.” Eso es lo que debe estar en nuestro corazón y en nuestra mente: “Yo quiero deshacerme de todo lo que es contrario, de todo lo que resiste al espíritu de Dios, a la mente de Dios, al ser de Dios”. Y gracias a Dios que Él hace esto si clamamos por Su ayuda.

Aquí dice que Ezequías **gozaba de gran prestigio.** Honor. Él era rey. Él era gobernante de una nación. Él tenía muchas riquezas y gozaba de un gran prestigio entre las personas. Y esto puede comenzar a subir a la

cabeza de una persona y ella puede empezar a pensar que es muy importante. Y la verdad es que usted tiene que odiar eso. Usted tiene que odiar esto en su vida, incluso en el más mínimo detalle. Porque de lo contrario esto puede crecer y echar raíces. Y esto es algo que ha destruido a muchas personas. Muchas personas han tomado las decisiones equivocadas en su vida debido a esas cosas. Las personas se ensoberbecen y toman decisiones equivocadas porque piensan que ven algo nuevo, algo diferente. “Yo veo esto”. En la Era de Laodicea la Iglesia estaba llena de ese tipo de basura. Fue por eso que hemos tenido la Apostasía. Fue por eso que había tanta confusión. Fue por eso que los miembros del ministerio tenían ideas diferentes sobre tantas cosas. Ellos no permanecieron fieles a las cosas que les habían sido enseñadas. Bueno, tengo que ratificar lo que he dicho, porque algunos sí que permanecieron fieles a algunas cosas que eran enseñadas en la sede de la Iglesia. Cosas que no fueron enseñadas por el Sr. Armstrong. Ellos aprendieron esas cosas de algunos evangelistas que ya habían perdido el rumbo, que ya estaban separados del espíritu de Dios, pero que todavía seguían allí. Ellos no conocían el corazón de esos evangelistas, no sabían lo que esos evangelistas pensaban, no sabían que ellos ya no formaban parte de la Iglesia de Dios. Porque Dios no había revelado esas cosas todavía. No como lo ha revelado ahora. Deberíamos haber visto esto entonces. Hoy día esto se vería muy rápido. Pero miren, eso muestra lo cuanto la Iglesia de Dios ha crecido desde entonces. No podíamos ver esas cosas antes. Nosotros no vimos esto entonces. Y si usted no ha pasado por esto usted no lo puede ver de la misma manera.

Continuando: **Acumuló grandes cantidades de plata, oro, piedras preciosas, perfumes, escudos y toda clase de objetos valiosos. Tenía almacenes para almacenar trigo...** Y esto de por sí no es algo malo. Esto es bueno. Esto es bueno para una nación. Esto es bueno para un pueblo. El problema es lo que esto puede hacer a su mente si usted no está en guardia, si usted no cuida su manera de pensar. ... **almacenes para almacenar trigo, vino y aceite, establos para toda clase de ganado y rediles para los rebaños. También edificó ciudades, y era dueño de inmensos rebaños de ganado mayor y menor, pues Dios le concedió muchísimos bienes.** Él tenía muchas posesiones. Dios le había dado todo esto. ¡Y no hay nada de malo en esto!

A veces las personas miran esas cosas y dicen... Como pasó con el Sr. Armstrong, las personas miraban a lo que él tenía y decían: “Esto no me gusta para nada. Hay familias con niños que están sufriendo y que no tienen ni para comer, pero que tienen que pagar los diezmos.” Yo lo siento, pero esas cosas me sacaban de quicio. Dios nos da de todo. Y él solo requiere un poco de nosotros. Tenemos que cambiar nuestra forma de vivir. Tenemos que trabajar seis días a la semana en lugar de siete. Y tampoco trabajamos en los Días Sagrados. Damos el 10% de lo que tenemos a Dios, a la Iglesia de Dios. Y ahorramos otros 10%. Antes teníamos también el tercer diezmo a cada tres años dentro de un ciclo de siete años. Durante dos períodos de tiempo en siete años teníamos que dar otros 10%. ¡Y lo hacíamos! Es hermoso cuando usted obedece a Dios, cuando usted sirve a Dios, y Dios le bendice.

Recuerdo cuando estábamos construyendo un edificio dedicado a Dios. Un auditorio. Y para esto era necesario mucho dinero. Y cuando Dios me ha llamado a Su iglesia, en mis comienzos en la Iglesia de Dios, he oído a muchas personas, algunos que habían sido ordenados para servir en el ministerio, decir cosas como: “Dios está tratando de mostrarle algo”. Porque debido a los altos costos de la obra el pueblo de Dios se ha sacrificado para poder ser parte de eso. ¿Y saben que? La Biblia está llena de ejemplos de personas que pidieron al pueblo de Dios que sacrificara algo, que contribuyera. Ezequías hizo esto en su época. Y muchas otras personas han dicho al pueblo de Dios: “Si queréis participar, si queréis contribuir

con la obra del templo, es vuestra elección. Pero os estoy pidiendo que contribuyáis”. El Sr. Armstrong hizo esto. Y las personas contribuyeron. Algunos han pedido préstamos para poder contribuir. Yo he hecho esto. Porque yo quería contribuir, quería participar, porque esto era algo que el apóstol de Dios nos había pedido. Y yo quería ser parte de esto. Y fue emocionante.

Algunos dijeron: “No necesitamos algo de tan alta calidad. Dios está tratando de decírnoslo.” Porque en muchas cosas ese edificio estaba saliendo muy costoso. Estábamos poniendo todo lo que teníamos en ello. Y la conclusión de algunos – y recuerdo que algunos de ellos eran parte del ministerio – era que Dios estaba tratando de mostrarle al Sr. Armstrong que no debíamos seguir con esto. Yo creo que si Dios estuviera tratando de mostrarle algo al Sr. Armstrong, él lo entendería. Él era el apóstol de Dios.

Lo importante en todo esto es nuestra mente, es cómo pensamos sobre Dios, sobre la Iglesia de Dios, sobre cómo Dios trabaja. Recuerdo ciertas cosas por las que la Iglesia ha pasado. Las personas siempre creen lo que quieren creer. Pero si las personas no tienen cuidado ellas pueden empezar a ensoberbecerse por tener lo que tienen. Y esto ha pasado a algunos. “Yo estoy en la sede de la Iglesia. Yo no estoy en Bricket Wood. No estoy en Big Sandy. Yo estoy en la sede de la Iglesia, que es donde Dios está trabajando.” ¿Piensa usted que esas cosas no pasaban? Sí que pasaban. Las personas se ensoberbecían. “Yo trabajo en la sede de la Iglesia y tengo la oportunidad de ver al Sr. Armstrong a menudo. ¡Yo trabajo en las oficinas de la directiva, justo al lado de ese edificio! Yo soy muy importante ¿No lo ves?” Piensen en lo que las personas hacían. ¡Que enfermizo es esto! Qué bendición cuando Dios nos muestra nuestro orgullo, nos muestra que debemos deshacernos del orgullo, nos muestra que no debemos tener orgullo en nuestra mente, en nuestro ser.

Es por eso que debemos aprender a aborrecer las cosas que van en contra de Dios, que están en contra de la mente de Dios, que están en contra de la palabra de Dios. Eso es algo hermoso. Porque si no aborrecemos esas cosas, si no aborrecemos el mal, no vamos a luchar contra esas cosas, no vamos a estar en guardia contra esas cosas como deberíamos. Tenemos que aprender a odiar el mal para poder cambiar, para que nuestra mente cambie. No basta con decir: “Está bien, voy a observar el Sabbat. Voy a dar el diezmo. Voy a ahorrar el segundo diezmo.” Porque usted quiere ser parte de esto. Usted entonces se amolda, se conforma. Usted no puede simplemente conformarse con la ley de Dios. Esto es lo que hacen las personas en el mundo. Ellos se conforman a la ley de Dios y siguen los rituales, como una rutina. “yo me conformo con esto y estoy haciendo lo que tengo que hacer.” ¡No! ¡Esto va mucho más allá de eso!

Usted no simplemente se conforma a las verdades que Dios ha dado. Usted tiene que estar de acuerdo con ellas. Usted tiene que estar de acuerdo con ellas y tiene que aborrecer todo lo que se opone a ellas, todo lo que es diferente a ellas. Esto es la conversión de la mente. La conformidad no cambia la mente. Ir a las reuniones en el Sabbat y en los Días Sagrados, dar el diezmo, esto no hace nada. Entonces usted simplemente se amolda a la ley de Dios. Algo debe tener lugar en su mente. Usted tiene que entender y estar de acuerdo con el diezmo, con el Sabbat, con las leyes de Dios, con la palabra de Dios, con el plan de Dios, con las verdades de Dios. Eso es lo que tiene que tener lugar en su mente. ¡Increíble!

Ezequías fue también quien cegó la salida superior de las aguas de Guijón y las desvió por un canal subterráneo hacia la parte occidental de la Ciudad de David. En fin, Ezequías tuvo éxito en todas las obras que emprendió. Su corazón se había llenado de orgullo por su grandeza, por su riqueza, por el

prestigio del que él gozaba como rey y debido a las cosas que él experimentó. Y aquí se menciona algunas de estas cosas.

Vayamos a **2 Reyes 20**. Ezequías tenía muchas riquezas. Hemos leído sobre su reino, que fue construido muy rápidamente, sobre las cosas que le sucedieron y sobre las muchas riquezas que Dios le dio. Y el hecho de que él tenía muchas riquezas no era algo malo. El problema es lo que esto puede hacer a la mente de una persona. Depende de lo que le ha sido dado. Usted tiene que tener mucho cuidado de cómo usted lo usa, de cómo usted ve a los demás, para no compararse a los demás debido a esto, no ensoberbecerse por lo que usted tiene. Porque esto es lo que suele pasar a los seres humanos.

2 Reyes 20:12 – En aquel momento... O mejor dicho: **Después de esto, Berodach–baladán hijo de Baladán...** Y en Isaías 31 pone solo Merodach, pero se trata de la misma persona. **... rey de Babilonia, le envió cartas y un regalo a Ezequías, porque supo que había estado enfermo. Ezequías se alegró al recibir esto y les mostró a los mensajeros todos sus tesoros...** Estos mensajeros, estos individuos, estos embajadores habían sido enviados a Ezequías porque en Babilonia ellos habían oído sobre el prodigio que había pasado en Judá. La narración de esto es más detallada aquí en 2 Reyes.

... y les mostró a los mensajeros todos sus tesoros: la plata, el oro, las especias, el aceite fino, su arsenal y todo lo que había en ellos. Todas las cosas de valor que él poseía. **No hubo nada en su palacio ni en todo su reino que Ezequías no les mostrara.** Y esto no es una buena idea. ¡Para nada! Él no estaba en guardia, como debería haber estado, para el peligro que esto suponía. Teniendo en cuenta la mentalidad de las naciones y los pueblos en el mundo. Ezequías hizo esto para presumir: “¿Ves lo que yo tengo? ¿No me tienes envidia, no lo quieres para ti?” Y esto fue lo que pasó. Babilonia invadió a Judá y se llevó todos los tesoros del reino. No fue una buena idea de Ezequías hacer lo que hizo. Esto es lo que pasa cuando una persona se ensoberbece y quiere mostrar a otros lo que tiene. Ezequías cayó en una trampa. En una trampa de la naturaleza humana en la que muy a menudo nosotros también caemos.

Cada uno de nosotros caemos en las trampas de la naturaleza humana, porque todavía no hemos sido totalmente liberados de la esclavitud de ese tipo de mentalidad, del egoísmo, de esa manera de pensar de la que tanto deseamos ser liberados. Esto es un proceso. Un proceso de por vida. Y mismo después que Dios le dice: “Ahora Yo te conozco”, usted todavía no ha sido totalmente liberado de esas cosas. Usted sigue en ese proceso porque usted todavía va a hacer cosas en su vida de las que usted tendrá que arrepentirse. Porque somos seres humanos, somos carnales, somos egoístas. Y cada trocito de egoísmo tiene que ser quitado de nosotros, para que con el tiempo seamos cada vez menos egoístas. Y de vez en cuando Dios tiene que quitar un trozo de orgullo de algún lugar que usted todavía no ha visto. Y usted nunca será exactamente como debe ser hasta que sea transformado en un ser espiritual.

Versículo 14 – Entonces el profeta Isaías fue a ver al rey Ezequías y le preguntó: “¿Qué querían esos hombres? Él ya lo sabía. Por eso él le hizo esta pregunta. ¿De dónde vinieron? ¿Y por qué Isaías fue a ver a Ezequías? Porque Dios se lo mandó. Fue por eso que él fue a ver a Ezequías. Eso me hace pensar en la manera como Dios trabaja con nosotros a veces. A veces las personas simplemente saben algo. “¿Cómo lo sabes? ¿Cómo supiste que yo iba a ...?” El espíritu de Dios. Dios nos moldea y nos forma. Dios nos muestra las cosas.

Isaías lo sabía. **“¿Qué querían esos hombres? ¿De dónde vinieron?” Y Ezequías dijo: “De un país lejano. Vinieron a verme desde Babilonia”. Isaías le preguntó: “¿Y qué han visto en tu casa?” Ezequías dijo...** Esto es parte del proceso aquí. Dios le estaba mostrando algo que él no había podido ver si Isaías no le hubiera dicho esas cosas. Y poco a poco él empezó a darse cuenta de ciertas cosas. Él empezó a ver a sí mismo. Estas cosas tenían que ser sacadas a la superficie. “¿Qué hiciste? ¿Qué dijiste a esos hombres?” Quizá Ezequías se ha preguntado: “¿Por que Isaías me está haciendo todas esas preguntas?” Isaías sabía lo que Ezequías había hecho porque Dios se lo había mostrado.

“¿Y qué vieron en tu palacio?”, preguntó el profeta. “Vieron todo lo que hay en él”, contestó Ezequías. “No hay nada en mis tesoros que yo no les haya mostrado”. Y esto está bien. Ezequías dijo la verdad. Él no trató de encubrir lo que había hecho. Porque a veces delante de una pregunta como esta la naturaleza humana solo cuenta parte de la historia. A veces no contamos toda la historia. ¿Y saben qué? Dios no puede ayudarnos cuando no contamos toda la historia. Porque Dios quiere ayudarnos. Dios no quiere hacernos daño. Dios trae las cosas a la superficie para que podamos verlas. Él ya lo sabe, pero nosotros tenemos que verlas para poder tratar con ellas, para poder hacer cambios en nuestra vida. Y debemos ser totalmente honestos. Porque entonces Dios puede trabajar con nosotros más rápidamente en esa situación

Versículo 16 – Entonces Isaías le dijo: Oye la palabra del SEÑOR: Sin duda vendrán días en que todo lo que hay en tu palacio, y todo lo que tus antepasados atesoraron hasta el día de hoy, será llevado a Babilonia. No quedará nada, dice el SEÑOR. Dios le dijo muy claro aquí. “Esto es lo que va a suceder. Esto es lo que va a pasar. Les has mostrado las riquezas que tienes.” Dios tenía un propósito y un plan para lo que iba a suceder. Podemos leer lo que pasó en los tiempos de Daniel, cuando Judá fue llevada al cautiverio, cuando ellos fueron llevados a Babilonia. Podemos leer sobre esto en los libros de Esra y Nehemías. Después ellos comenzaron a regresar y a reconstruir la ciudad de Jerusalén; el templo y las murallas de la ciudad.

Todo esto aquí era parte del plan de Dios. Estas cosas no han pasado por mera coincidencia. El imperio de Babilonia no surgió por casualidad. El ascenso y la caída de los reinos, esto nunca es casualidad. Dios tiene un plan con todo esto. Él cumple y logra esas cosas. Él permite que las personas hagan ciertas cosas. Y, en este caso aquí, Dios estaba trabajando con Ezequías para cumplir Su plan y Su propósito. Dios llamó a Ezequías y trabajó con él. ¡Qué cosa asombrosa es que Dios nos llama y trabaja con nosotros para moldearnos y formarnos, dándonos la oportunidad de convertirnos en un producto perfectamente acabado!

Isaías dijo a Ezequías lo que iba a suceder. “Esto es lo que Dios dijo que sucederá. Lo que has hecho no fue nada sabio. Has sido muy necio y debes saber lo que va a pasar.

No quedará nada, dice el SEÑOR. Y algunos de tus hijos, tus propios descendientes, serán llevados para servir como eunucos en el palacio del rey de Babilonia. Lo que les iba a pasar, lo que Dios iba a permitir que les pasara, lo que Dios iba a hacer, no sería nada agradable. Dios permite que las personas pasen por ciertas cosas a causa de las lecciones que ellas hacen. Porque los seres humanos necesitan aprender ciertas cosas.

¿Y qué importantes lecciones ellos aprendieron en aquel entonces? Dios usó a toda una nación para dejar algo muy claro. Y esto fue algo que tuvo lugar a nivel físico, pero debemos aprender de esto espiritualmente. ¡No juegue con el Sabbat de Dios! ¡No juegue con los Días Sagrados de Dios! ¡No juegue con la palabra de Dios! No se aparte de esas cosas, no las contamine. El pueblo judío mantuvo su identidad – ellos siempre han sabido quienes son – porque ellos siempre han observado el Sabbat y los días Sagrados de Dios. Aunque ellos no siempre lo observaban correctamente. Porque más tarde ellos comenzaron a contaminar esto con cosas como lo que ellos hicieron con el Pesaj, que ellos cambiaron al Seder, y otras cosas que ellos hicieron con otros Días Sagrados anuales. Pero en lo que se refiere al Sabbat, ellos siempre intentaron guardarlo de la manera correcta, porque ellos reconocían esto. Ellos siempre han sabido las cosas que Dios les había dado en el Antiguo Testamento. Y para ellos esto nunca ha sido algo a nivel espiritual, pero solamente algo a nivel físico.

Las otras naciones, las otras tribus, fueron llevadas al cautiverio porque ellas cambiaron todas esas cosas. Ellos cambiaron las fechas, etc. Pero como los judíos siguieron guardando los Días Sagrados de Dios, ellos mantuvieron su identidad. Nosotros entendemos esto. Esas son lecciones que debemos aprender sobre cómo podemos mantener nuestra identidad, saber quienes somos, que somos la Iglesia de Dios. Nosotros pertenecemos a Dios. Somos el pueblo de Dios. Somos el templo de Dios. Tenemos a Dios habitando en nosotros. ¡Increíble! Y los que lo contaminan (como ellos hicieron), son llevados al cautiverio. Eso fue lo que les paso. Ellos fueron llevados a Babilonia.

Dios usó a toda una nación para dejar algo muy claro. Esos ejemplos son para la Iglesia, que, con el tiempo, fue siendo más purificada. Usted aprende más y más sobre lo que Dios está haciendo y sobre cómo Dios trabaja con nosotros.

Ezequías dijo a Isaías: “La palabra del SEÑOR que has hablado es buena.” Porque pensó: “Al menos, mientras yo viva, sin duda que habrá paz y seguridad”. Y quizá algunas personas puedan ver esto como algo negativo, pero en realidad no lo es. Ezequías sabía lo que iba a suceder. Él sabía lo que les iba a pasar. Él estaba empezando a ver algunas cosas. Sin embargo, él entendió que algo bueno saldría de todo lo malo que les iba a pasar. “Esto es lo que va a pasar a Judá. Esto es lo que va a pasar a mis descendientes. Pero por ahora somos bendecidos. Y esto es bueno”. Eso fue debido a su actitud, debido a su respuesta, debido a lo que él hizo en todo esto.

¿Y qué pasó entonces? Él comenzó a ver a sí mismo y se arrepintió. Es impresionante que Dios nos bendiga con la capacidad de arrepentirnos. Ezequías comenzó a ver que se había ensoberbecido. Y lo que él vio sobre sí mismo no le gustó para nada. Él sintió vergüenza de esto y se arrepintió. Eso fue lo que él hizo. Y el pueblo también se arrepintió.

Los demás acontecimientos del reinado de Ezequías, y todo su poderío y cómo construyó el estanque y el acueducto que llevaba agua a la ciudad, están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá. Hemos leído esto. **Ezequías murió, y su hijo Manasés le sucedió en el trono.** Y entonces pasaron cosas horribles en Judá.

La historia de lo que sucedió en la vida de Ezequías es una historia increíble. Las cosas por las que él tuvo que pasar. Dios se alejó de él y permitió que él experimentara ciertas cosas inherentes a la naturaleza

humana: el orgullo, la soberbia, debido a quién él era, debido al prestigio del que gozaba, debido a las riquezas que él tenía, etc. Y finalmente él comenzó a ver a sí mismo - en parte - y comenzó a cambiar. Y lo que sucedió en su mente y en su vida no podría suceder de otra manera. Las cosas no son fáciles cuando pasamos por pruebas y dificultades.

Después de leer la historia de la vida de Ezequías, sería bueno mirar a algunas cosas importantes que fueron dichas, ciertas cosas que se menciona aquí sobre lo que sucedió en su vida. Vamos a volver un poco en los hechos.

Y nuevamente, esas son historias increíbles, de las que debemos aprender. Quisiera leerles algo nuevamente, porque a veces es bueno volver y mirar nuevamente ciertas lecciones contenidas aquí. Porque podemos aprender de esto.

Recordamos el ejemplo aquí, donde dice: **“Ezequías no correspondió al favor recibido”**. Esto me hace pensar en las cosas que a veces suceden en nuestras vidas. Nos arrepentimos de nuestros pecados y Dios nos bendice. Tenemos que responder a esto de una determinada manera. Podemos leer esto aquí en esa historia. Y también hay otros ejemplos de esto.

Pero quisiera leer ese ejemplo aquí nuevamente, porque es un buen ejemplo. Y debido a la expresión usada aquí, “no correspondió”, yo antes tenía una opinión equivocada sobre Ezequías. Yo pensaba: “Mira lo que hizo Ezequías. Él no correspondió al favor que Dios le mostró”. Porque Dios se alejó de él y él cedió a su naturaleza humana. Pero algo que yo no tenía en cuenta es que él se arrepintió. Él se arrepintió. Y esta es una parte impresionante de la historia. Dios nos concede a todos la capacidad de arrepentirnos. Y es solo a través del arrepentimiento que podemos vencer todo esto. Porque todos cometemos errores en la vida. Y siempre hay muchas cosas que necesitan cambiar en nuestra vida. Sin importar a cuánto tiempo estemos en la Iglesia de Dios, seguimos creciendo y todavía hay mucho que debe ser limpiado en nuestra vida, cada vez más. Tenemos que seguir cambiando porque seguimos teniendo la naturaleza humana carnal.

Y qué cosa asombrosa cuando podemos pasar por ese proceso y Dios continúa trabajando con nosotros, para cambiar nuestra manera de pensar, para que podamos estar más unidos a Él.

2 Crónicas 6:30. Voy a leer esto rápidamente. **Óyelo Tú desde el cielo, donde habitas, y perdónalo. Págale a cada uno según su conducta, la cual Tú conoces, puesto que solo Tú escudriñas el corazón humano.** Nosotros confiamos en que Dios nos revela lo que hay en nuestro corazón. Dios hace esto a través de las cosas por las que pasamos. Como Ezequías. Dios le reveló lo que había en su corazón. Y Ezequías no respondió a esto de la manera correcta. Él no respondió como pensamos que él debería haber respondido cuando Dios le concedió 15 años más. Dios le dijo: “No vas a morir”. Ezequías cedió a su naturaleza humana y se ensoberbeció. Pero tan pronto como Dios le reveló esas cosas, él se arrepintió. ¡Increíble! ¡Qué cosa más asombrosa!. Y Ezequías entonces comenzó a hacer lo que debería estar haciendo, su corazón se volvió hacia Dios nuevamente. Dios se asegurará de que seamos juzgados y de que recibamos un pago de acuerdo con lo que hacemos, de acuerdo a cómo respondemos a Él.

Vamos a volver a 2 Crónicas 32. También en el Nuevo Testamento podemos leer ejemplos de esto. Dios dice que cada hombre tendrá que rendirle cuentas y que será recompensado de acuerdo con sus obras, de

acuerdo con lo que hace. Y esto tiene que ver con el arrepentimiento. Si nos arrepentimos, entonces somos bendecidos, enormemente bendecidos.

2 Crónicas 32:31. Vamos a leer esto nuevamente. **Sin embargo, cuando los príncipes de Babilonia enviaron una embajada para investigar acerca del prodigio que había tenido lugar en el país, Dios se alejó de Ezequías...** Y esta palabra significa “irse, abandonar”. Dios no simplemente se alejó de Ezequías, pero se apartó totalmente de él. Dios no le ayudó en ese momento porque la cuestión era: “¿Qué vas a hacer con lo que Yo te he dado? ¿Qué vas a hacer con esto?” ¿Qué vamos a hacer con la verdad que Dios nos ha dado? Y algunos de ustedes saben cuando suceden esas cosas, y otros no son tan conscientes de ello. Porque aprendemos a medida que crecemos. Pero hay momentos en que eso ocurre. Dios entonces nos permite pasar por una prueba, Dios nos pone a prueba para ver qué vamos a hacer.

Y en la Iglesia de Dios, nosotros hemos pasado por esto muchas veces en los últimos años. Desde 2008, hemos pasado por muchas situaciones que han ayudado a moldear y formar cosas dentro de nosotros. Y si no hubiéramos pasado por esas cosas, no podríamos tener la mente que tenemos hoy. De verdad. Es debido a la manera cómo Dios trabaja con nuestra mente, debido a como Dios trata con nosotros en esas cosas, que somos limpiados. Dios nos pone a prueba. Pasamos por esto muchas veces.

Voy a leer **Jeremías 17:10 – Yo, el SEÑOR, escudriño el corazón ...** Dios hace esto. Él nos permite hacer ciertas cosas. Él permite que ciertas cosas salgan a la superficie. Él escudriña nuestro corazón. Y hay veces que Él nos ayuda, pero en otras ocasiones Él se aleja de nosotros. Porque pasamos por ciertas cosas para ver qué vamos a hacer. La vez pasada yo les he hablado del ejemplo de los dos elders en la congregación de Toledo. Para ellos había llegado el momento de elegir. “¿Qué vas a hacer ahora con todo lo que te han enseñado? Porque ahora es el momento. No más adelante. No puedes posponerlo. Tienes que elegir ahora.”

¿Qué vamos a hacer con lo que nos ha sido enseñado hasta ahora? Lamentablemente a veces las personas toman las decisiones equivocadas. Pero Dios escudriña el corazón para sacar las cosas a la luz, para dejar las cosas claras, y para que aprendamos a través de este proceso también. Podemos ver ejemplos de personas que no han respondido de la manera correcta. Eso debería causar temor en nosotros. Porque si nos damos por vencidos, si no estamos en guardia, si Dios no está en nuestra vida, no podemos arrepentirnos. Porque llega a un punto en el que las personas ya no pueden ser llevadas al arrepentimiento. O Dios elige no llevarlas al arrepentimiento. Porque entonces Dios les dice: “Ahora no. Yo te he dado mucho. ¿Y qué hiciste con lo que Yo te he dado?” Muchos tendrán que esperar hasta más tarde.

¿Se imaginan ustedes cómo esas personas se sentirán entonces? Es por eso que me gusta mucho el versículo que dice – ahora que lo entendemos – que entonces habrá llanto y rechinar de dientes. Yo antes pensaba: “¿Qué significa esto de que habrá llanto y rechinar de dientes? ¿Rechinar de dientes? ¿Qué es esto?” Pero con el tiempo Dios nos ha mostrado lo que esto significa. Porque entonces aquellos que alguna vez han tenido la verdad van a pensar: “Si yo me hubiera mantenido firme. Si no hubiera hecho lo que hice, si hubiera tomado una determinada decisión en su momento. ¿Y ahora qué?”

No sé si puedo decir esto más claro, pero no me gustaría para nada tener que vivir en un cuerpo físico nuevamente en los 100 años. De verdad. Yo estaría inmensamente disgustado. Ya he tenido suficiente con

esta vida física. Ya he tenido suficiente con esta vida física como ser humano. Yo no quiero tener que pasar por esto otra vez. Si usted entiende lo que estoy diciendo. Esto no sería nada agradable, por cierto. Yo quiero una vida diferente. Eso es lo que quiero. Yo quiero tener vida espiritual, quiero estar en total y absoluta unidad con Dios. Eso es lo que quiero. ¡Elecciones! Tenemos que elegir constantemente a lo largo del camino.

Dios dice: Yo, el SEÑOR, escudriño el corazón y examino los pensamientos... “¿Qué camino vas a elegir? Ahora mismo debes tomar ese camino. ¿Vas a hacer esto? La elección es tuya y no Mía.” Esto es lo que Dios nos está diciendo. Como esos dos elders. “Ustedes tienen que elegir. Ustedes tienen que elegir ahora. ¿Piensan que pueden esperar una semana más, un mes más, un año más? ¿Qué quieren decir con esto? ¿Qué quieren decir con esto de que necesitan más tiempo? Ustedes han tenido 10, 20 años...” Quizá 30 años o más en algunos casos. “... y no saben cuál será su elección. No saben si van a mantenerse firmes y aferrarse a lo que Dios les dio a través del Sr. Armstrong o se van a creer en alguien que dice que ahora ustedes pueden comer carnes impuras, que pueden comer gambas y langosta, que pueden comer lo que quieran comer...” Y esto es algo físico. “¿Van ustedes adorar a Dios en el domingo y no en el sábado, en el Sabbat, en el séptimo día de la semana? ¿Me están diciendo que la Fiesta de los Tabernáculos puede ser celebrada en otras fechas? Quizá dos días dentro de las fechas correctas y los otros días no”.

¡Porque esto fue lo que pasó! En algunos grupos ellos empezaron a celebrar solamente algunos días de la Fiesta de los Tabernáculos en las fechas correctas. “No queremos deshacernos de todo esto de golpe. Lo haremos poco a poco.” Y esto me hace pensar en lo que hizo Israel hizo, el primer rey de Israel. Él cambió las fechas de los Días Sagrados. Y esto fue exactamente lo mismo. Porque es exactamente el mismo ser quien estaba detrás de eso. Ese ser puede trabajar con la mente humana para engañar a las personas, para alejar a las personas de Dios.

¿Difíciles decisiones? No deberían ser difíciles. Habrá momentos en los que Dios nos pondrá a prueba para que sepamos lo que vamos a hacer. “Voy a aferrarme a la verdad”. La verdad que Dios nos ha dado que es nuestra fortaleza. Porque esto es Dios, esto es la mente de Dios, es el Verbo de Dios, es el camino de Dios, es la forma en que Dios piensa. Y si yo puedo pensar más de esa manera entonces puedo estar más en unidad con Dios. ¡Qué cosa más asombrosa es tener más de la mente, de la manera de pensar de Dios: ¡Debemos aprender a pensar de la misma manera! Dios nos ayuda con esto, a través del poder de Su espíritu santo, para que podamos llegar a ser uno con Su manera de pensar. Porque solo Su manera de pensar es verdadera y correcta. Solo Dios es verdadero y correcto. Todas otras maneras de pensar están equivocadas, hasta en lo más mínimo, y no causan nada más que miseria, dolor y sufrimiento en la vida. No es el camino de la paz. Es el camino del drama, drama, drama. Para tener paz debemos estar en unidad con Dios, debemos pensar de la misma manera que Dios piensa. En otras palabras, debemos estar de acuerdo con Dios. La elección es nuestra.

Hay muchas personas que nunca van a estar de acuerdo con Dios. No solamente unos pocos. Quizá muchos más de lo que pensamos. Esas personas simplemente no están de acuerdo con Dios. Ellas eligen otra cosa. ¡Que cosa tan horrible!

...y examino los pensamientos, para darle a cada uno según sus acciones y según el fruto de sus obras. Y esto puede ser bueno o puede ser malo. Depende de la elección de cada uno.

1 Pedro 4. Versículos muy conocidos que encajan muy bien con las cosas de las que hemos hablado, para ayudarnos a comprender el proceso de cómo Dios trabaja con nosotros, de cómo Dios trabajó con Ezequías. Comprender lo bendecido que Ezequías ha sido porque tomó las decisiones correctas. Él condujo a toda una nación, a todo un pueblo al arrepentimiento. Esto fue lo que él hizo. Porque el pueblo también se arrepintió.

1 Pedro 4:12 – Queridos hermanos, no os extrañéis del fuego de la prueba que estáis soportando, como si fuera algo insólito. Pero, ¿qué hacemos a veces cuando las cosas no salen como queremos? Nos preguntamos: “¿Dónde está Dios? ¿Por qué tengo que pasar por esto? ¿Por qué tengo que esperar siete años más? ¿Por qué tengo que esperar otro año? ¿Por qué las cosas no sucedieron?” No es muy sabio de nuestra parte discutir con Dios. Solo tenemos que seguir a Dios. Y Dios nos guiará adonde sea que Él tenga que guiarnos. Porque todo se reduce a: ¿Que creo? ¿Qué es la verdad? ¿Qué es la mente de Dios? ¿Dónde está la Iglesia de Dios? ¿Cómo puedo saber todo esto? ¿Cómo sé que esta es la Iglesia de Dios? Usted sabe esto debido a la verdad que Dios le ha dado. Todas las [57] verdades que tenemos. Y una más.

¿Piensa usted que esto es todo? ¿Piensa usted que no será puesto a prueba? Tenga cuidado. Tenga cuidado. Tenga cuidado. Esté alerta. Porque todo esto se reduce a las elecciones que usted hace, a lo que usted elige, a lo que usted cree. No se trata de lo que otros creen, pero de lo que usted cree. De lo que usted está profundamente convencido en su corazón y en su mente, en su ser, y en su relación con Dios Todopoderoso. Espero que no tengamos que pasar por muchas cosas más. Pero algunos van a pasar por algunas cosas todavía porque ellos están siendo moldeados y formados. Algunos ya han pasado por todo lo que necesitaban pasar. En parte. ¡Estén alerta! Dios no nos debe nada. Porque lo importante en todo esto es lo que amamos. ¿Que ama usted? ¿Qué es lo más importante en su vida? ¿Es otra cosa, alguna otra idea, alguna otra creencia? ¿Qué es? Esas son las cosas en las que somos probados. Dios debe ser siempre lo primero en nuestras vidas. Dios debe ser el número uno en nuestra vida, en nuestra mente. No solo con palabras, sino en lo que está en nuestra mente.

...no os extrañéis del fuego de la prueba que estáis soportando, como si fuera algo insólito. “¿Por qué esto está pasando? ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Dónde está Dios? ¿Por qué tengo que pasar por esto?” Sea lo que sea por lo que usted esté pasando, por lo que las personas pasan a veces, recuerde a Ezequías. Recuerde que hay momentos en que Dios nos permite pasar por ciertas cosas para ayudarnos. Porque Él está esperando a ver que decisión vamos a tomar. “¿Qué vas a elegir en esta situación? ¿Cuál es tu decisión? Yo no puedo tomar esa decisión por ti. Es tu elección. ¿Qué deseas? ¿Qué quieres?” Porque es nuestra elección. Es mi elección.

Lo que me pasa en mi vida es mi elección. Lo que le sucede a usted en su vida es su elección. Como cuando nos enfadamos, nos enojamos por algo y culpamos a otros. ¡No, no, no, no, no, NO! ¡La culpa es de usted! Usted elige enojarse. Usted elige sentirse miserable. Usted puede elegir sentirse bien o sentirse miserable cuando ciertas cosas suceden. Usted puede elegir lo que sea en la vida. Pero son sus elecciones. No es culpa de nadie más. Nadie le hace hacer o no hacer algo. De verdad. Quizá las cosas que suceden a su alrededor le afecten. Esto pasa. Pero lo que cuenta es su respuesta a lo que sucede a su alrededor, ¿no es así? Lo que cuenta es cómo usted piensa. Si Dios es el número uno en su vida, entonces usted hará ciertas cosas. Y lo más importante de todo es arrepentirse y tener un espíritu humilde hacia Dios.

No se extrañe cuando suceden esas cosas. **Al contrario, alegraos de tener parte en los sufrimientos de Cristo...** El sufrimiento es parte de nuestra vida. Tenemos que sacrificarnos. Pasamos por ciertas cosas y tenemos que elegir sacrificar a nuestro “yo”, sacrificar ciertas cosas, renunciar a ciertas cosas, huir de ciertas cosas en la vida y aferrarnos a lo que es realmente importante: Dios. **...alegraos de tener parte en los sufrimientos de Cristo, para que también sea inmensa vuestra alegría cuando se revele la gloria de Cristo. Dichosos vosotros, si os insultan por causa del nombre de Cristo, porque el glorioso espíritu de Dios reposa sobre vosotros. Ciertamente, según ellos, él es blasfemado, mas según vosotros es glorificado.** Nosotros podemos elegir lo que hacemos en nuestra vida. El espíritu de Dios obra en nuestra vida. Esto es nuestra gloria. Esto es la gloria de Dios. Es la mente de Dios. Es la vida de Dios. Podemos compartir en algo que es de Dios. Recibimos esa gloria, la gloria de Dios, en nuestra vida cuando elegimos vivir de acuerdo con ella. Y esto es algo increíble. Es increíble que otros a nuestro alrededor, en el mundo, no puedan vivir de esa manera. Ellos no pueden experimentar esto. Ellos no pueden experimentar la comunión que tenemos unos con otros y con Dios en el Sabbat. Ellos no pueden tener esto. Porque es a través de la verdad, del Verbo de Dios, de la mente de Dios, del ser de Dios, que podemos tener comunión con Dios.

1 Corintios 3:11 – Porque nadie puede poner un fundamento diferente del que ya está puesto, que es Josué, el Cristo. Es sobre él que nosotros construimos. Esto es de suma importancia. ¿Qué significa eso? Que no hay otro fundamento. Significa que todo lo que es edificado tiene que venir de él. Él es el Cabeza de la Iglesia. ¿Y cómo él trabaja en su Iglesia, el Cuerpo de Cristo? Esas son cosas tan básicas. Pero a lo largo del tiempo muchas personas han perdido esas cosas. Y la Apostasía fue la consecuencia de esto, un ejemplo de lo que puede suceder con miles y miles de personas.

Si alguien construye sobre este fundamento, ya sea con oro, plata y piedras preciosas, o con madera, heno y paja, la obra de cada uno será manifestada. Me encanta este ejemplo. Porque esto nos muestra que todos debemos construir. Bueno, si construimos. Me encanta como esto es dicho aquí: “Si alguien construye”. Porque algunas personas simplemente no construyen nada. Ellas no se esfuerzan por construir nada.

Aquí dice que hay diferentes maneras de construir. Dios aquí deja muy claro que todo lo que hagamos – o no – será manifiesto. Y esto es lo que está sucediendo en la Iglesia de Dios ahora. Especialmente desde 2012, 2013. Esto es lo que ha estado sucediendo en el Templo. Dios está haciendo una gran limpieza y está fortaleciendo el Templo también. Y esto es algo hermoso que Dios hace, porque el Cuerpo de Cristo se fortalece, el Templo se fortalece. Y a todos los que no forman parte del Templo, a todos los que no están haciendo lo que se supone que deben hacer, Dios lo deja muy claro: “No valoras esto. No estás construyendo como deberías”. ¡Porque cada uno de nosotros tiene que contribuir en esto!

A veces no entendemos lo importante que es cómo oramos y por qué oramos. Que tenemos que orar por los demás, que tenemos que pedir a Dios que les ayude en las cosas por las que están pasando en la vida. Ese debe ser nuestro deseo para los demás en el Cuerpo de Cristo, para todos los que son parte del Templo.

Y aquí dice que **...la obra de cada uno será manifestada...** Dios va a manifestar esto a través de las cosas por las que pasamos en la vida. Dios hace esto a través de las pruebas. Cuando pasamos por el fuego, nuestras obras son reveladas. Porque hay momentos cuando pasamos por duras pruebas y Dios se aleja de nosotros. “¿Qué elección vas a hacer? Tienes que elegir. Yo no voy a inspirarte en la elección que hagas. Yo no te voy a dar una imagen clara de la situación, porque te he estado dando esto durante años. Deberías saberlo. Si estás haciendo lo que debe hacer, si estás construyendo de la manera correcta, sabrás qué elegir.” Y sea cual sea la elección que hagamos, la responsabilidad de esto es solo nuestra. Tenemos que elegir. Hay veces en las que tenemos que hacer una elección. Como Ezequías. La elección fue suya y no de Dios. “¿Qué quieres, Ezequías? ¿Qué es importante para ti?”

La obra de cada uno será manifestada... Quedará claro lo que cada uno ha hecho. **...pues el día del juicio la dejará al descubierto. El fuego la dará a conocer, y pondrá a prueba la calidad de la obra de cada uno. Si lo que alguien ha construido permanece, recibirá su recompensa.** Tenemos que construir. Tenemos que elegir construir. Mientras avanzamos en ese proceso, tenemos que elegir ser parte de esta construcción, de esta creación que Dios está realizando en nuestra vida. Tenemos que elegir someternos a esto.

Versículo 15 – Pero, si su obra es consumida por las llamas, él sufrirá pérdida. Los que han construido con madera, heno, o con paja. Este es un buen ejemplo. Usted no puede construir con esos materiales porque su obra se quemará. Usted no puede construir de mala manera en el Templo de Dios. Y tanto la madera, como el heno y la paja son materiales que se usan en una construcción. Pero si usted quiere construir algo duradero, si usted quiere sacrificarse, si usted quiere trabajar por algo que Dios dice que debemos construir, entonces usted no va a usar esos materiales. Usted tiene que usar algo más duradero.

Yo pienso en los diferentes tipos de construcciones que hay. Se puede ver todo tipo de construcciones en el mundo. Yo he crecido en una granja y me gusta mirar como se construyen los graneros. A veces se construyen graneros para que duren mucho tiempo. Si usted los construye con metal ellos pueden durar años. Pero en mis tiempos no teníamos las estructuras metálicas que ellos tienen hoy, que duran mucho más tiempo. Yo quedo admirado con las cosas que veo en Europa. Si usted va conduciendo por las carreteras usted puede ver lo bien que los edificios se conservan. Ellos usan vigas muy gruesas, hacen un buen trabajo de albañilería para que los edificios duren de generación en generación. Ellos hacen mantenimiento en los edificios a menudo. Y las construcciones en Europa duren mucho más tiempo que las construcciones aquí en los EE.UU. Aquí los edificios después de 20 o 30 años simplemente comienzan a deteriorarse, si no se les hace mantenimiento. Y mismo que se haga mantenimiento a menudo, ciertas estructuras, como las estructuras de madera, no duran mucho. Si ustedes entienden de lo que estoy hablando. Porque la madera se pudre con el tiempo. Especialmente en una granja. Dependiendo de dónde esté asentada, del clima, etc.

Y aquí vemos un ejemplo de como debemos construir. Porque, ¿qué material es lo más precioso que podemos usar en la Iglesia de Dios? Aquí se menciona el oro, la plata y metales preciosos. Usamos materiales muy resistentes, muy valiosos. Y en ese ejemplo aquí también vemos un contraste.

Pero, si su obra es consumida por las llamas, él sufrirá pérdida. Aunque él mismo será... Y la palabra correcta no es “será” pero “puede ser.” ...**puede ser salvo por el fuego.** Esto está en las manos de Dios. Por el fuego, a través de las pruebas, a través de las cosas que aún pueden pasar. Dios tiene mucha paciencia. Yo he visto esto una y otra vez en mi vida, en la vida de otras personas. Dios nos muestra Su misericordia, Dios tiene mucha paciencia con nosotros y nos concede tiempo. Pero lo que importa en lo que está en nuestra mente, lo que hemos elegido para nosotros mismos: “Esto es lo que yo creo. Esto es lo que quiero, es lo que deseo con todo mi ser, y me da igual lo que pase.” Y por favor no me entiendan mal. Por supuesto que me importa lo que pase. ¿Quién disfruta cuando sufre y pasa por dificultades? ¿O cuando ve a otros pasar por eso? Pero sea lo que sea por lo que tengamos que pasar para ir del punto A al punto B, que así sea.

Porque la vida física solo dura un rato. Y cuando uno es joven uno no piensa de esa manera. Pero cuando uno se hace mayor uno sabe que la vida dura poco. Su cuerpo se desgasta, se agota. Y llega un momento en el que su cuerpo simplemente deja de funcionar y la vida termina. Y a veces esto es una bendición. De verdad. Hay muchas cosas que yo no quisiera experimentar. si tenemos que seguir adelante, si Dios permite que ciertas cosas pasen. Yo no tengo ganas de llegar a los 90. ¡Para nada! A menos que yo llegue a los 90 tan fuerte como lo soy ahora. Lo que probablemente no será el caso.

Aprendemos de esas cosas. A veces es mejor ponernos en las manos de Dios y esperar. ¡Que así sea! Nuestras vidas están en las manos de Dios. Todo sucede en el tiempo de Dios. Así es como debemos ver las cosas.

¡Qué cosa más asombrosa! Porque después de esta vida física podemos tener la vida espiritual. Pero la profundidad en la que usted cree eso, la profundidad en la que esto está en su corazón y su ser, depende de cómo es su relación con Dios. De verdad.

Versículo 16 – ¿No sabéis que sois el templo de Dios... ¡De esto se trata! ¿Comprendemos realmente que somos el templo de Dios? ¿Cuánto lo comprendemos? Dios nos llamó. Josué, el Cristo, sufrió todo lo que sufrió para que cada uno de nosotros pueda tener la oportunidad de ser parte de este templo, de habitar en ese templo, para que él y su Padre puedan habitar en un cuerpo físico. ¡Porque eso es lo que nos transforma! Es debido a que Dios y Cristo pueden habitar en nosotros espiritualmente, en la esencia espiritual que está en nuestra mente, que somos tan bienaventurados de tener lo que tenemos, de crecer, de ser transformados, de convertirnos en una creación de Dios que es completa.

La creación de Dios no se detuvo hace 6.000 años. La mayor parte de Su creación ha continuado desde entonces. La creación más importante de Dios, lo más grande que el poder de Dios puede crear, es lo que Él está haciendo en los seres humanos.

Desde los tiempos de Abel, Dios ha estado creando esto. Y esa parte de Su creación ha sido mucho más difícil que todo el resto. ¡Que todo el resto junto!

Esa parte de Su creación es mucho más grandiosa, mucho más importante, mucho más significativa. Y Dios está haciendo todo esto. Esto muestra la grandeza de Dios en formas que podremos comprender y apreciar mucho más profundamente con el tiempo. Esto no es algo baladí.

¿Comprendemos que somos parte del Templo de Dios? Y si comprendemos esto, ¿cómo podemos todavía hacer ciertas cosas que hacemos? Yo quedo pasmado con eso. Yo aborrezco mi naturaleza humana. La detesto. Yo odio esto. Odio cuando veo mi egoísmo levantar su cabeza. ¡Todos ustedes tienen egoísmo! Todos tenemos egoísmo. Esto es parte de nuestra naturaleza. Esto es lo que todavía nos mantiene cautivos. No hemos sido totalmente liberados del cautiverio todavía. Dios nos está sacando del cautiverio, de Egipto, pero todavía no hemos salido de esto del todo. Usted no será totalmente liberado hasta que deje este cuerpo físico y Dios le dé un cuerpo espiritual. Usted no será liberado de esto si usted vive en un cuerpo físico nuevo en los 100 años, durante ese período de 100 años, pero solo cuando tenga un cuerpo compuesto de espíritu. Ese es lo que usted desea. No hace falta decirlo.

¿No sabéis que sois templo de Dios y que el espíritu de Dios habita en vosotros? A veces simplemente no comprendemos lo que tenemos. No comprendemos lo bendecidos que somos porque Dios Todopoderoso puede habitar en nuestra mente. Es debido a esto que tenemos la verdad. Es debido a esto que podemos crecer, que podemos tener la verdad en nuestro ser, en nuestra mente, en la esencia espiritual que tenemos en nuestra mente. ¡Increíble!

Si alguien profana el templo de Dios, Dios lo destruirá a él. Dios tiene mucha paciencia con nosotros. Dios nos da mucho tiempo. Pero está en las manos de Dios y en las manos de Su Hijo cuándo las cosas nos son reveladas. Y es maravilloso comprender esto. Cuanto más comprendemos esas cosas, cuanto más estemos en guardia contra el pecado, más rápido llegaremos al arrepentimiento. Y entonces no permitiremos que ciertas cosas socaven el poder del espíritu de Dios en nuestras vidas. Porque queremos que Dios y Su Hijo vengan en nuestra vida. Necesitamos esto para poder completar nuestra transformación.

Si alguien profana el templo de Dios, Dios lo destruirá a él. Si no nos arrepentimos. De esto se trata el arrepentimiento. Si no nos arrepentimos y seguimos resistiéndonos a Dios, si insistimos en seguir nuestro propio camino, porque nuestro “yo” quiere algo diferente a lo que Dios dice, Dios entonces nos deja hacer lo que queremos. Después de un tiempo Dios nos deja tener lo que queremos.

Yo pienso en todos los que solían estar sentados aquí en esta sala. Y eran muchos. Yo pienso en todas las personas que antes eran parte de esta congregación y que ahora ya no están aquí. Esto le puede pasar a cualquiera. Y es por la misericordia de Dios que hay un remanente hoy. La profecía dice que Dios haría con que un remanente sobreviviera a todo esto. Es por eso que estamos aquí. No porque seamos buenos o porque seamos fuertes. Todo lo contrario. Todos hicimos cosas que no deberíamos haber hecho.

Si alguien profana el templo de Dios, Dios lo destruirá a él. Porque el templo de Dios es sagrado, y vosotros sois ese templo.

Hay tantas cosas que podemos mirar.

Malaquías 3:2–3. Pero ¿quién podrá soportar el día de su venida? ¿Quién podrá mantenerse en pie cuando él aparezca? Esto se refiere a todos aquellos con los que Dios ha trabajado a lo largo del tiempo, todas esas personas, hasta el momento en que se cumplan ciertas cosas. **Porque él es como fuego**

purificador... Tenemos que pasar por pruebas. La escoria – y estoy llamado las cosas por su nombre – tiene que salir a la superficie.

Cuando Dios nos bendice en poder pasar por el fuego, por duras pruebas, y Él trae ciertas cosas a la superficie, entonces tenemos que elegir. “¿Quiero deshacerme de esto o voy a dejar que vuelva a asentarse? ¿Y saben qué? La mayoría de los que nos han precedido han elegido dejar que esas cosas volviesen a asentarse. Ellos han elegido dejar que el fuego se apagara, y así la escoria volvió a asentarse, corrompiendo todo lo que estaba en su mente. Entonces la corrupción de la mente es mucho mayor. ¿Quién quiere eso? Pero, lamentablemente, muchos han hecho esto. Y ellos no pueden ver lo que han hecho. ¿Saben por qué? Por el espíritu de Dios ya no estaba en ellos. Porque Dios no queda en una persona así. Dios comienza a retirarse. Porque entonces apagamos el espíritu de Dios. El flujo del espíritu de Dios se corta. Y la culpa es nuestra y no de Dios.

... y como el jabón de los lavadores. Esto es una expresión. Los lavadores eran los que lavaban las prendas, los que blanqueaban las prendas de ropa en ese entonces. No como hoy en día, que solo tenemos que poner un “pod” en la lavadora y la ropa sale limpia. Ellos no tenían esas cosas antes. Ellos tenían que trabajar duro para hacer esas cosas. Piensen en todo el trabajo que suponía preparar las comidas, lavar la ropa y todo lo demás. Ellos no lo tenían tan fácil como nosotros lo tenemos hoy.

De ahí ese ejemplo aquí. Ellos entonces tenían que pasar por todo un proceso para blanquear sus vestes para las ceremonias o para alguna ocasión especial. Y esto les costaba mucho trabajo. Y aquí Dios usa ese ejemplo para mostrarnos que tenemos que deshacernos de toda la suciedad en nuestras vidas, para que podamos usar prendas blancas. Esta es la expresión usada en la Biblia, “vestirse de blanco”, porque esto refleja pureza, rectitud. Tenemos que deshacernos de todo lo que no es puro. Esto es lo que Dios desea hacer en nuestra vida. Dios desea limpiarnos, purificarnos, bendecirnos con prendas blancas. Pero tenemos que tomar decisiones a lo largo del camino.

Él se sentará para afinar y purificar la plata porque purgará a los hijos de Leví. ¿Y quiénes son estos? ¡Esto es algo espiritual! No es algo físico. ¡No se trata del sacerdocio levítico! Se trata de un sacerdocio espiritual, de los sacerdotes de Dios, del sacerdocio de Dios. **Los refinará como se refina al oro y a la plata...** Qué bendición es ser purificado. ¡Qué bendición es pasar por el fuego! Qué bendición es pasar por pruebas y dificultades. Porque si no pasamos por esas cosas, esto significa que nos hemos dado por vencidos y que estamos haciendo lo que nos da la gana. Esto significa que no estamos buscando ser purificados, que no nos estamos esforzando para que esa creación pueda tener lugar dentro de nosotros, que no estamos siendo transformados en algo diferente. Simplemente decimos: “Bueno, quizá en los 100 años”. No lo decimos porque ya no tenemos el espíritu de Dios para mostrarnos esto, para que podamos ver esto. Porque Dios ya no está en nosotros. Dios no habita donde hay pecado.

Los refinará como se refina al oro y a la plata, y ofrecerán al SEÑOR ofrenda en justicia. Para vivir de manera justa delante de Dios necesitamos tener el espíritu de Dios, necesitamos la ayuda de Dios, y el favor de Dios.

Hemos leído diferentes ejemplos de las cosas que sucedieron en la vida de Ezequías. ¿Por cuantas cosas tenemos que pasar para ...? No voy a hablar de esto. Creo que vamos a parar por aquí hoy. Puede usar lo que queda de mis notas en otros sermones en el futuro.

Es una increíble bendición poder leer sobre las cosas que pasaron en la vida de Ezequías, su respuesta a Dios, a Isaías, ver cómo Dios usó a Isaías para ayudar a Ezequías a ver a sí mismo. Su vida fue increíble. Dios le concedió 15 años más. Él se arrepintió. Toda la nación se arrepintió. Y ellos fueron poderosamente bendecidos por Dios. Esto me hace pensar en Job, en las cosas por las que él ha pasado, y en las maravillosas bendiciones que Dios le dio; tanto física como espiritualmente. A veces tenemos que pasar por muchas cosas para crecer. Tenemos que mirar las pruebas por las que pasamos como lo que realmente son. Tenemos que aprovechar esas oportunidades, aceptarlas, abrazarlas.

¡Abrácelas! Es difícil ver las pruebas por las que pasamos como una bendición. Es difícil mirar a todo esto como motivo de alegría, como dice la Biblia. Yo antes me preguntaba qué significa esto. Pero cuanto más pasamos por dificultades, más crecemos, más entendemos que sí, que esto es realmente motivo para alegrarnos, porque vemos cuanto hemos crecido y pensamos: “¡Qué cosa increíble es poder estar aquí todavía! Poder caminar en ese camino, poder entender la verdad que Dios nos da, poder saber adonde nos llevará ese viaje y lo que necesitamos para llegar allí.

Y nuevamente, Ezequías vivió una vida justa porque él creía a Dios. Él se sometió al cambio y se arrepintió cuando Dios le reveló el error que él había cometido, cuando Dios le reveló el orgullo que había en su vida. Nosotros también podemos vivir una vida justa. No porque seamos justos, pero porque creemos lo que Dios nos ha dado y nos aferramos a la verdad que Dios nos ha dado.

Nunca se olvide de las verdades. Esfuércese por ver a todas las verdades que tenemos como la palabra de Dios. Cuanto más usted pueda verlas de esa manera, más bendecido usted será. Porque esas verdades son la mente de Dios. Cada verdad que Dios nos ha dado nos revela más y más sobre la mente de Dios. Y si entendemos esto, si amamos esto, entonces podemos decir que amamos a Dios, porque amamos lo que Él nos ha revelado sobre Su propósito, Su plan, amamos toda la verdad que Él nos ha dado. ¡Increíble!
¡Increíble!

Les diré algo [antes de concluir]: ¡Piensen, por ejemplo, en la verdad sobre el lugar que les corresponde a las mujeres! Si podemos comprender el valor y la magnitud de eso. Porque usted solo tiene que mirar al mundo para entender lo horrible, lo grotesco que ha sido esto durante 6.000 años. ¡Qué gran libertad! El camino de Dios es la verdadera libertad, es la verdadera justicia.